

Para eso estamos ahora, responde el A'bid, anda quando quieras, y mira si el Portero te recibe; tal fué su respuesta, y dexándose ver por las abiertas nubes algunos rayos de sol, pica la mula, y sigue su camino.

El cielo se oscurece de nuevo, llueve y truena como antes; pasa otro Religioso, éste no traía ni manto rico, ni corchetes dorados, su vestido era curioso, pero modesto; viendo pues la tormenta dexa el camino, y se viene al abrigo del álamo.

Padre mio, le dice el Peregrino, favorecedme; el Religioso sin detencion mete mano á su bolsillo, y sacando una pieza de plata, toma, le dice, hermano mio; vó quisiera poder dar mayores socorros; pero espera, cúorete con mi manto, tuyo es, pues estás desnudo; nosotros somos Mayordomos de Dios, y nuestros bienes son de sus pobres.

¡Ah!, replica el Peregrino, y qué feliz seria el mundo si todos los Mayordomos de Dios administrasen su hacienda como vos lo haccis: el Religioso baxó los ojos, y siguió su camino.

¡O! Vos Señor, que estais en el trono de gloria y magestad infinita, dad voluntad á los que tienen el poder, ó poder á los que tienen voluntad.

ODA PASTORIL.

Junto á un frondoso Aliso
recostado á su sombra contemplaba
el Pastorcillo Afriso
el término infinito que mediaba
de quanto adorna el delicioso prado,
á lo que affige su pecho enamorado.
Aquella flor, decía,
que aperece la abeja bulliciosa
en tornos de alegría
su néctar bebe, con boca venturosa,
y yo con tanto amor, tanto deseo,
ni gozo á mi Pastora, ni aun la veo.

